



## LA SOCIOLOGÍA DE VILFREDO PARETO\*

Carlos A. ECHANOVE TRUJILLO

VILFREDO PARETO nació en París, el 15 de julio de 1848, y murió en Céligny, Suiza, el 20 de agosto de 1923. Hijo de italianos, marchó a Italia en 1858. Recibióse de ingeniero en Turín en 1869 y ejerció su profesión durante veinte años. Paladín de la doctrina librecambista, atacó la política proteccionista de su época. Radicado en Florencia de 1840-95, colaboró asiduamente en el *Giornale degli Economisti*, fortaleciendo la base matemática dada a la Economía política por Cournot, Jevons y Walras. No habiendo podido obtener, por la hostilidad estudiantil de su país, una cátedra en Italia, aceptó (1893) suceder a Walras en la de Economía Política que éste daba en la Universidad de Laussanne. Durante este periodo produjo sus libros *Cours d'Economie Politique* (1896-97, Laussanne) y *Les systèmes socialistes* (1902, París). Cansado, retiróse en 1906 a Celigny, donde, en su villa "Angora", dedicóse completamente al estudio de gabinete, dando entonces a luz sus libros *Manuale di Economia Politica* (1906, Milán), *Trattato di Sociología General* (1916, Florencia), *Fatti e teorie* (1920, Florencia) y *Transformazioni della democrazia* (1922, Milán). En este lapso su pensamiento manifestó un cambio radical: el antiguo liberal, que un tiempo se inclinara al radicalismo, si no al socialismo, convirtiéndose en uno de los más acerbos críticos del socialismo y de la democracia. Esto hizo que el gobierno *fascista* de Italia, recién entronizado, se fijara en él, nombrándolo Senador del Reino y proponiéndole luego la delegación de Italia en la Sociedad de Naciones, honor que Pareto, por su ya muy alterada salud, declinó. El *fascio* lo considera el más ilustre de sus teóricos.

Es en su *Trattato*<sup>1</sup> donde, sobre todo, realizó Pareto su magna aportación a la Sociología. Para él, los materiales de los que principalmente dispone el sociólogo para edificar la ciencia social, son las manifestaciones pasa-

---

\* *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia*, tomo II, julio-diciembre de 1940, núms. 7 y 8.

<sup>1</sup> Aun no traducido al español.

das del pensamiento humano, bajo su forma escrita. Ahora bien, analizando estos materiales se descubre que al lado de su valor objetivo tienen otro subjetivo, por así decir: una “teoría” política, religiosa, etcétera, que tiene un significado como tal y a la vez otro como exponente de las circunstancias que le dieron origen. Estas circunstancias son, principalmente, ciertos sentimientos del hombre, que son los que en realidad la hicieron nacer, pero que, sin embargo, tratan a menudo de ocultarse o enmascararse detrás de esa construcción lógica. En la gran mayoría de las afirmaciones humanas (salvo las puramente científicas o sea las *lógico-experimentales*) hay, pues, un elemento oculto pero medular, el sentimiento engendradora; y otro ostensible pero trivial, la afirmación tal como aparece. Pareto propone llamar al primero *residuo* (porque es lo que *resta* o queda, luego de eliminar el elemento trivial) o *constante psicológica* (porque, es el elemento más constante de los dos). Y al otro *derivación* (porque, según se ha visto, *deriva* siempre del primero).<sup>2</sup> Una vez hecha esta separación, el sociólogo dará su justo valor tanto a las *derivaciones* como a los *residuos*, sin confundir unos y otras. En la frase “Dios no puede permitir esta injusticia”, la *derivación* es el pseudo razonamiento con que se pretende basar la “imposibilidad” de que acaezca la “injusticia”; el residuo es el sentimiento que engendró realmente la frase, a saber, el deseo de que el hecho que se estima como “injusticia” no se verifique.

Tanto los *residuos* como las *derivaciones* pueden clasificarse, y Pareto lo hace, en efecto: las *derivaciones* pueden consistir en la *simple afirmación* “nuestra nación ganará esta guerra”, —dicen invariablemente los funcionarios de los países en guerra—; en la *Autoridad* así lo dice la Biblia; en la *conformidad con sentimientos y principios* “es más digno descender de Adán que del mono”; en *pruebas verbales* “se vive bien cuando se vive según la naturaleza; la naturaleza no admite la propiedad; luego se vive bien cuando no hay propiedad”; aquí la ilusión estriba en dar en cada caso distinta acepción a la palabra *naturaleza*.

En cuanto a los *residuos*, pueden clasificarse en seis grandes grupos: el de las *Combinaciones*, que empuja al hombre a combinar cosas por su analogía o por su oposición (el estreno de un traje precisamente en un día

---

<sup>2</sup> No hay que creer, empero, que Pareto se empeñe en sostener semejante nomenclatura, ni que se sienta satisfecho de ampliar así el vocabulario sociológico. Al contrario, sosteniendo (como se verá adelante) que una de las medidas que deberían adoptarse en Sociología es la de sustituir las palabras por signos, deja en libertad al lector e incluso se lo sugiere para adoptar cualquier otra denominación tanto para los “residuos” como para las “derivaciones”.

feriado; la muerte de una víctima entre los antiguos mayas, precedida de su hartura de comidas, licores, etcétera); el de la *Persistencia de los agregados* (lo que ha sido *debe* seguir siendo; dejar los hombres de usar sombrero es “ridículo”, “poco serio” etcétera); el de las *Manifestaciones exteriores* (al entrar a un templo católico los hombres *deben descubrirse* la cabeza y las mujeres *deben cubrirse*; nótese que la *forma* de la manifestación es lo de menos: puede ser hasta contradictoria, como en este ejemplo);<sup>3</sup> los relativos a la *Sociabilidad* (necesidad de formar sociedades y cenáculos, la de uniformarse con lo demás, la de la aprobación ajena, etcétera); el de la *Integridad del individuo y de sus dependencias* (muy semejante al de la *persistencia de los agregados*); finalmente el *Sexual*, que está en la base de todas las manifestaciones eróticas de la sociedad y hasta de las que parecen significar lo opuesto (castración voluntaria de monjes y ascetas en general), ya que los *residuos* no son los instintos mismos sino algo más elaborado, más socializado, aunque no sean más que su manifestación, “del mismo modo que, al subir el mercurio en el tubo termométrico, es un índice de la elevación de la temperatura”.

Mas he aquí que los investigadores sociales han confundido invariablemente *residuos* y *derivaciones*. Así, se ha creído hacer la historia de las religiones escribiendo la de las teologías, la de la moral escribiendo la de las teorías morales, la de las instituciones políticas escribiendo la de las teorías políticas, etcétera, que no son sino *derivaciones*.

Por lo demás, éstas cambian infinitamente mientras que los *residuos* permanecen iguales a sí mismos, lo que no quiere decir que no varían de intensidad en el espacio y en el tiempo.

Los más importantes *residuos* son, sin duda, el de las *Combinaciones* y el de la *Persistencia de los agregados*. Si los primeros predominasen continuamente, las sociedades naufragarían en el caos; si lo hicieran los segundos, no habría progreso social. En realidad el ritmo social ha estado determinado por el equilibrio de ambos impulsos, cuyo respectivo empuje varía con el tiempo para una sociedad dada. Pero los *residuos* son también los medios (indirectos) de los que únicamente podemos valernos para estudiar la influencia social de ciertos factores cuya investigación directa es imposible, v.g., el geográfico. Al lado de los *residuos* y de las *derivaciones* (que también influyen en la forma de las sociedades, aunque no tanto como

---

<sup>3</sup> La reciente ceremonia llevada a cabo por Hitler en Compiègne con motivo de la entrega a la comisión gubernamental francesa, del pliego de condiciones de paz, es un recientísimo y bello ejemplo del residuo de las manifestaciones.

se había venido creyendo) sitúa Pareto los intereses, únicos que, en ciertos casos, pueden luchar victoriosamente contra los *residuos*.

Todos estos elementos contribuyen a determinar la forma real de las sociedades. Pero, rigurosamente hablando, no hay en el mundo social fenómenos puramente causales y fenómenos puramente resultantes, sino que todos reaccionan unos sobre otros; así es que la forma de las sociedades reacciona a su vez sobre sus elementos, que pueden clasificarse en tres grandes grupos: primero, el geográfico (suelo, clima, flora, fauna, etcétera); segundo, el exterior, ya sea en el espacio (influencia de otras sociedades), en el tiempo (el estado anterior a la sociedad); y tercero, el inferior (raza, sentimientos, residuos, intereses, conocimientos, etcétera), pero para determinar completamente la forma social sería preciso conocer todos esos elementos, saber cómo obran y esto en forma cuantitativa, pues sólo puede haber ciencia a base de número. Mas esta tarea es aún imposible y sólo en forma indirecta, por medio de los *residuos*, nos es dable adquirir algún conocimiento. De todos modos, puede hablarse de un *sistema social*, cuyas *moléculas* son los seres humanos. Éstos no son de ningún modo iguales sino que por sus tendencias, capacidades, etcétera, pueden dividirse de *clases y castas* y determinan, por tanto, la *heterogeneidad social*. Considerando la distribución social de las *clases* podemos comparar la sociedad a un *sólido social* cuya cúspide ocuparía la clase más alta y a la vez menos numerosa, y bajo la cual se escalonarían las demás clases, cada vez más numerosas. Pero como los individuos que componen las diversas clases no siempre son de por sí idóneos para constituir las, sino que, a la vez, se hallan en las altas muchos mentalmente indignos de ellas y en las inferiores muchos merecedores de ocupar un lugar mejor en el *sólido social*, de aquí resulta un movimiento *circulatorio* producido por los capacitados de las capas bajas que procuran subir y por los de las altas que propenden a bajar. Como Pareto considera que los capacitados de las clases bajas constituyen también una real aristocracia, de aquí que llame a este fenómeno *circulación de las aristocracias*. Claro que el ascenso se encuentra siempre más o menos estorbado por las clases altas, según los distintos momentos históricos. Cuando las barreras son muy rígidas y se ha formado una aristocracia baja prepotente, entonces el ascenso puede ser violento, es la revolución. Ahora bien, esta lucha se presenta siempre, no como una pugna entre dos aristocracias, entre dos minorías, sino como una batalla entre el grupo que detenta el poder y la masa del pueblo, vana ilusión producida por la abigarrada vestimenta de derivaciones con que se disfrazan las verdaderas intenciones de la aristo-

cracia baja.<sup>4</sup> La victoria de ésta se facilita en todo caso por el normal empobrecimiento fisiológico y psíquico de la aristocracia alta (que se acentúa precisamente cuando, por la rigidez de las barreras opuestas a la circulación normal, ésta casi no se efectúa y la alta aristocracia no se renueva): “la historia es la tumba de las aristocracias”.

Otra observación importante respecto de los movimientos sociales es la *forma ondulatoria* en que éstos se verifican. Hay oscilaciones pequeñas y grandes. Pero no se suceden al azar ni independientemente unas de otras, sino que se determinan mutuamente y no son sino manifestaciones de un solo y único estado de cosas.

Todavía cabe observar que el desarrollo social es *cíclico*. Este desarrollo cíclico es lo que hace que, invariablemente, a períodos de racionalismo sigan en las sociedades períodos místicos, etcétera.

En cuanto al método, cualquiera es bueno siempre que acerque al conocimiento real de los fenómenos sociales. Como una de las preocupaciones señeras de Pareto es la de desenmascarar las *derivaciones*; como, por desgracia, el lenguaje del que hasta aquí se han servido los sociólogos está plagado de ellas (ya que, en general, puede decirse que los idiomas mismos son una vasta colección de *derivaciones*); por todo ello propone Pareto que, para hacer obra sociológica auténticamente científica, se sustituyan hasta donde sea posible las palabras por fórmulas matemáticas (en química, como en otras disciplinas realmente científicas, las palabras como tales no cuentan: se podrían cambiar en un momento dado todos los símbolos de los elementos y compuestos y la ciencia química no sufriría absolutamente por ello). Por esto y por su prurito cuantitativo, la Sociología de Pareto ha sido clasificada como *matemática*. La verdad es que, resuélvase como se resuelva en definitiva la cuestión del contenido de la Sociología, la crítica magistral de Pareto sobre las ilusiones de lenguaje es uno de los grandes pasos en la vía de una ciencia social auténtica.

Se comprende, por lo demás, que Pareto representa el polo opuesto de los filosofismos en Sociología, que han oscurecido y siguen oscureciendo el camino por el que avanza dicha ciencia. Por otra parte, la tesis de que las acciones y expresiones humanas tienen casi siempre un origen sentimental y no racional, gana consistencia cada día. La *circulación de las aristocracias* y el mecanismo de las revoluciones es la parte ñeque, principalmente,

---

<sup>4</sup> Sería interesante hacer un estudio desde este punto de vista de las revoluciones de México. Probablemente resultaría lo más sugestivo que se escribiese después del célebre y notable *Ensayo de Lorenzo de Zavala*, libro en el que podrían espulgarse no pocos datos a favor de las teorías de Pareto.

el sistema de Pareto se opone a los sistemas socialistas que, desde su punto de vista, son ilusorios como basados todavía en una serie de *derivaciones*. En cambio, es en las ideas de Marx y de Engels en donde probablemente Pareto se inspiró (insistiendo por su parte grandemente en ello) para preconizar la interacción de todos los fenómenos sociales, uno de los más sólidos postulados de la Sociología actual.<sup>5</sup> El libro de Pareto es, por lo demás, un verdadero monumento de erudición histórica y de penetración analítica.

#### BIBLIOGRAFÍA

G. H. BOUSQUET, *Compendio de Sociología, según Vilfredo Pareto*, trad. C. A. Echánove, T. (1940. Botas. México); Id., *Introducción aux systèmes socialistes de V. Pareto* (Giard. París); Id., *V. Pareto. Sa vie et son oeuvre* (Rivière. París); Pareto, *Traité de Sociologie générale* (Payot. París).

---

<sup>5</sup> En efecto, dice ENGELS en el *Anti-Dühring*, que “causa y efecto son ideas que no valen como tales sino cuando se aplican a un caso particular en su conexión general con el conjunto del universo: causa y efecto se confunden, se resuelven en la concepción de acción y de creación universales, en que causas y efectos se hallan en continua encrucijada, y lo que ahora y aquí es efecto, en otro momento y acullá es causa, y viceversa”.